

LA RELACION DE PETER CARDER, DE SAINT VERIAN, CORNUALLES, A SIETE MILLAS DE FALMOUTH, QUIEN, ACOMPAÑANDO A SIR FRANCIS EN SU VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO, QUE SE INICIO EN 1577, CON OTROS SIETE EN UNA PINAZA ABIERTA O CHALUPA DE CINCO TONELADAS DE OCHO REMOS, FUE SEPARADO DE SU GENERAL POR EL MAL TIEMPO EN EN EL MAR DEL SUR EN OCTUBRE, AÑO 1578; QUIENES AL REGRESAR POR EL ESTRECHO DE MAGALLANES AL BRASIL, NAUFRAGARON, Y SOLO ESTE UNICO, ANTES MENCIONADO, LLEGO A INGLATERRA MILAGROSAEMENTE NUEVE AÑOS DESPUES, HABIENDOSE ESCAPADO DE UN SINNUMERO DE EXTRAÑOS PELIGROS, TANTO ENTRE SALVAJES COMO ENTRE CRISTIANOS.

Luego que Sir Francis Drake hubo penetrado en el Estrecho de Magallanes, el 6 de septiembre de 1578, y fué empujado hacia el Sur en el mar Pacífico a la latitud de 55 grado y 1/3, con accidentes tales como los que se mencionan en su viaje, regresó nuevamente al Estrecho. El 8 de octubre perdimos de vista al "Elizabeth", uno de nuestros barcos donde se encontraba el capitán John Winter, quien regresó por el Estrecho de nuevo, como lo supimos después, a nuestra llegada a Inglaterra; según consta en la narración impresa de su viaje. Poco después de su alejamiento de nuestra compañía, nuestro General ordenó que ocho hombres se embarcaran en nuestra pequeña pinaza o chalupa, sus nom-

¡El regreso del Cap.! Winter. Con este Cap. Winter conversé en Sep. 1618, en Bath; quien me dijo que en realidad se había tomado solemne posesión de aquellos lugares para el uso de Su Majestad y de sus sucesores, lo que él también deseaba que se hiciera público. Los nombres de sus compañeros.

**NOTA:** Mientras que las expediciones al Estrecho se realizaban, en el siglo XVI, generalmente de Oriente a Occidente, hace excepción la de Peter Carder que se efectuó desde el Océano Pacífico por la costa occidental de Tierra del Fuego a través del Estrecho hacia el Norte. Esta expedición está descrita únicamente por Purchas (Samuel Purchas, Purchas his pilgrimage, London, 1625; T. 4, lib. 6, cap. 5), pero la mencionan también James Burney y Robert Fitz Roy. Un resumen del relato de Purchas está publicado en el Anuario Hidrográfico de Chile, T.6; 1880.

Carlos Henckel Ch.

## C H A P . V.

*The Relation of Peter Carder of Saint Verian in Cornwall, within seuen miles of Falmouth, which went with Sir Francis in his Voyage about the World, began 1577. who with seuen others in an open Pinnasse or Shallop of five suns, with eight Oares, was separated from his Generall by foule weather in the South Sea, in October, An. 1578. who returning by the Straites of Magellan toward Brasill, were all cast away, save this one only aforesaid, who came into England nine yeeres after miraculously, hauing escaped many strange dangers, as well among divers Sauages as Christians.*

After Sir Francis Drake had passed the Straites of Magellan, the sixt of September 1578. and was driven downe to the Southwards in the South Sea, vnto the latitude of fiftie five degrees, and a terie, with such accidents as are mentioned in his Voyage, and returning backe toward the Straite againe. The eight of October we lost sight of the Elizabeth, one of our Consorts, wherein Master John Winter was, who returned by the Straites againe, as wee understood afterward at our comming home into England; according to his Voyage extant in print. Shortly after his separation from our company, our Generall commanded eight men to furnish our small Pinnasse or Shallop with eight men, whose names were these, my selfe, Peter Carder aforesaid, Richard Burnish of London, John Cottle and another, both seruants to Master John Hawkins, Arthur a Dutch Trumpetor, Richard Ioyner, seruant to Vincent Scoble of Plymouth, Pasche Gidie of Salt Ashe, and William Pitcher of London.

This company was commanded to waite vpon the ship for all necessary vses, but hauing not passed one dayes victuals in vs, nor any Card nor Compasse, sauing only the benefit of eight oares, in the night time by foule weather suddenly arising we lost the sight of our ship, and though our ship sought vs and we them, for a fortnight together, yet could we never meet together againe. Howbeit within two dayes after we lost them, we recovered the shioare, and releueed our selues with Muscels, Oysters, Crabs, and some sorts of Roots in the Woods, and within a fortnight after the losse of our consorts, wee returned backe into the Straites of Magellan, and in two places came on land on the mayne of America, to relieu our selues in certaine Bayes, where wee found Oysters, Muscels and Crabs as before, and filled our Barricos with fresh water, and in one of these places we found Sauages, but they fled from vs.

Afterward we came to Penguin Iland in the Straites, and there wee salted and dried many of the Penguins for our sustenance. Thence we shaped our course for Port Saint Julian, where Sir Francis Drake not many moneths before had beheaded Captayn Doutie: In this Port we stayed a day or two, and tooke fish like Breames and Mackerells, with hookes and lines. Then costling the land for some fortnight, some hundred leagues beyond the Riuier of Plate, woe found a straile Iland three leagues from the mayne full of Seals, whereof wee killed good store to our sustenance, the young ones we found best and eate them roast. Then passing ouer the Riuier of Plate to the North side, we put into a small Riuier, and went vp into the Woods sixe of vs; other two remayning on the shore to looke to the Boat.

While we were thus seekng food in the Woods the people of the Countrey, called Tapines, some sixtie or seuentie armed with Bowes and Arrowes shot fiercely at vs, and wounded vs all very grievously, and foure of vs were taken by them, and never recovered: the rest of vs they pursued to our Pinnasse, and wounded vs all: but in the end we put them to flight. Thence we went to an Iland some three leagues of in the Sea, not aboue a league in compasse. Where wee

Captaine Winter returne.  
With this Capt Winter I haue had cōfērence in Sept. 1618. at Bath: which told me that solemne posession was actually taken of those parts, to the vs of her Maestie and her successors which he deſired also ſhould be publifhed to the World. The names of his companies.

They loſe their ſhip.  
Their returne to the Straites and thorow them to the North Sea.  
Penguin Iland.  
Port Saint Julian.  
Riuier of Plate.  
Seals.  
Four English taken by Sauages, the rest wounded.

E f f f f 2      cured

**NOTA:** Traducción de Angelina Massone y Astrid Raby, Depto. de Inglés U. de Concepción.

bres son éstos: yo mismo, Peter Carder ya mencionado, Richard Burnish de Londres, John Cottle y otro, ambos al servicio de Master John Hawkins, Artyur un corneta holandés, Richard Joyner, al servicio de Vicent Scoble de Plymouth, Pasche Gidie de Salt Ashe y Wm. Pitcher de Londres.

A este tripulación se le ordenó estar a disposición del barco para todo uso; pero sin contar con alimentos por varios días sin mapa ni compás, teniendo sólo ocho remos, perdimos de vista nuestro barco una noche debido al mal tiempo, y aunque nuestro barco nos buscó y nosotros a él durante una quincena, sin embargo, no logramos encontrarlo. No obstante, a dos días de haberlos perdido volvimos a la costa y recuperamos nuestras fuerzas comiendo almejas, ostras, y cangrejos y algunas raíces de árboles; dentro de la quincena después de haber perdido nuestros barcos, regresamos al Estrecho de Magallanes, y desembarcamos en dos lugares en el continente de América, donde encontramos ostras, almejas y cangrejos como antes, y llenamos nuestros barriles con agua dulce, y en uno de estos lugares encontramos salvajes, pero huyeron de nosotros.

Después llegamos a la Isla Pingüino en el Estrecho y allí salamos y secamos muchos pingüinos para nuestro sustento. Luego enfilaron rumbo al Puerto San Julián donde Sir Francis Drake no muchos meses antes había hecho ejecutar al capitán Doughty. En este puerto nos quedamos uno o dos días y pescamos bremas y caballas con caña. Luego navegamos a lo largo de la Costa cerca de una quincena, más o menos cien leguas más allá del río La Plata encontramos una pequeña isla a tres leguas del continente llena de focas, donde matamos una buena cantidad para nuestra alimentación, las más pequeñas eran mejores y las comimos asadas. Despues cruzamos el Río de la Plata hacia la orilla Norte, recalamos en un río pequeño, y cinco de nosotros nos internamos en el bosque; los otros dos quedaron en la playa cuidando la chalupa.

Pierden su barco.  
Regresan al  
Estrecho y al Mar  
del Norte. Isla de  
los Pingüinos.  
Pto. San Julián.  
Río la Plata.  
Escalas.

Cuatro ingleses capturados por salvajes, el resto herido.  
Dos mueren.  
Abandonan la chalupa.  
Sobreviven Pitcher y Carder.

Mientras buscábamos alimentos en el bosque, la gente del país llamada Tapines, cerca de 60 ó 70 armados con arcos y flechas, nos atacaron con fiereza hiriéndonos a todos gravemente, cuatro de los nuestros fueron capturados y nunca volvieron; nos persiguieron hasta la chalupa y nos hirieron pero al final los ahuyentamos. De allí fuimos a una isla distante tres leguas, de no más de una legua de superficie, donde curamos nuestras heridas como pudimos y a pesar de éso dos de los nuestros murieron a causa de ellas, y lo que es peor, por falta de ayuda. A causa del mal tiempo nuestra chalupa fue lanzada contra la costa rocosa y fue despedazada, y ahora quedaban vivos de nosotros ocho, sólo yo, Peter Carder y William Pitcher.

Carencia de agua dulce. Beben orina. Orina roja.

Aquí permanecimos por espacio de dos meses, durante los cuales nos alimentábamos con una fruta parecida a la naranja que crecía en un árbol alto cuya hoja pequeña se asemejaba a la del álamo, de cangrejos blancos que se arrastraban en la arena y de pequeñas anguilas que encontrábamos bajo la arena, pero en toda la isla no pudimos encontrar agua dulce, tanto así que nos vimos obligados a beber nuestra propia orina, la que guardábamos en restos de jarros que sacamos de nuestra chalupa y dejábamos nuestra orina que se enfriara durante la noche para beberla a la mañana siguiente la que al ser consumida a menudo y expulsada en varias oportunidades se puso extremadamente roja. En todo este tiempo no tuvimos lluvia, ni tampoco los medios adecuados para guardarla si hubiera habido; por lo cual viéndonos en tan grandes penurias pensamos cómo podríamos llegar al continente, y con buena suerte, encontramos un tablón de más o menos diez pies de largo, —el que con toda probabilidad habría flotado desde el río de la Plata— al que atamos con juncos a otros maderos y aprovisionándonos con la fruta ya mencionada, anguilas y cangrejos, nos encomendamos a Dios; esperando que con la marea y con la ayuda de los palos en lugar de remos, llegaríamos al continente que estaba a una distancia de unas tres millas; pero logramos llegar al continente después de tres días y dos noches.

Viaje al Continente.

Al desembarcar, escontramos un pequeño río con agua muy dulce y agradable, donde William Pitcher, mi único apoyo y compañero (aunque traté de disuadirlo) bebió agua en exceso porque se encontraba extremadamente sediento, y ante mi consternación y pesar, media hora después murió en mi presencia, y lo enterré en la arena tan bien como pude.

Pitcher fallece al beber agua dulce.

Al día siguiente, mientras caminaba por la costa hacia el Brasil llevando conmigo mi sable y escudo, me encontre con unos treinta salvajes del país llamados TUPPAN BASSE que estaban armados con arcos y flechas y tenían dos o tres cascabeles con piedras adentro una especie de tamboril; se pusieron a bailar delante de mi a la distancia de un tiro de mosquete, después se quedaron y colgaron un pedazo de red blanca de algodón al extremo de un palo de cuatro pies de alto, y se alejaron a la distancia de un tiro de mosquete; después, me acerqué y lo tomé en mi mano, lo examiné y lo colgué de nuevo. Entonces, muchos me hicieron señas con las manos gritándome, IVORIE, IVORIE, lo que (como supe después de vivir un largo tiempo con ellos) significaba "ven hacia acá". Entonces, me acerqué a ellos y me llevaron amistosamente una larga media milla, bailando todo el camino tanto hombres como mujeres, de las que había ocho en el grupo, hasta que llegamos a otra orilla del río donde colgaron sus camas, atándolas fuertemente a dos árboles, eran una especie de red de algodón blanco que colgaba a dos pies del suelo y encendieron fuego con dos palos a los lados de las camas para calentarse y para espantar a los animales salvajes, y habiéndome dado de comer de lo que tenían, nos retiramos a descansar por esa noche.

TUPPAN BASSE.  
Salvajes.

Se va con ellos.

Al próximo día, temprano en la mañana, descolgaron y ataron sus camas, gritando TIASSO, TIASSO que quiere decir "vámosnos, vámosnos" y ese día marchamos veinte millas hasta llegar a la aldea donde estaba su Jefe. Esta aldea tenía cuatro manzanas, con sólo cuatro casas construídas, ca-

Descripción de la aldea.

CAIOU, su Jefe.

Hospitalidad.

Aprende el idioma.  
Sus guerras.  
Cultivos.  
Su licor y  
borracheras.

da casa media más de dos tiros de arco de largo y estaban hechas con árboles pequeños como un emparrado; cubiertas del techo al suelo con hojas de palmera, no tienen ventanas pero sí como treinta a cuarenta puertas en cada lado de esta manzana por las cuales cada familia entraña y salía; el Jefe, cuyo nombre era CAIOU, era un hombre de alrededor de cuarenta años, tenía nueve esposas, pero el resto tiene solamente una, con excepción de los que se les considera más valientes, luego los otros a quienes se les permite dos esposas: una para cuidar los niños en el hogar y la otra para acompañarlos a las guerras. Esta aldea tenía casi cuatro mil personas de todo tipo. Al día siguiente el Jefe envió a varios de los suyos lejos de la aldea para traer toda clase de alimento que el país producía y me las ofreció para que yo viera cuáles prefería —entre los que había una gran cantidad de pescado, tanto de mar como de agua dulce, gran variedad de aves y de raíces, y diversos animales terrestres, como los armadillos, que después descubrí eran buenos para comerlos. De todos éstos, al principio, solamente elegí un ave y un par de pescados y distribuí el resto entre los niños, lo que me atrajo su buena voluntad.

Permanecí entre ellos durante varios meses (siendo bien agasajado) hasta aprendí bastante de su idioma, y mientras tanto observaba sus costumbres que eran las siguientes: iban a la guerra armados como a mi llegada, solamente con arcos y flechas, unos 300 ó 400 a la vez, y cuando vencían a los enemigos ataban a cada cautivo por el brazo al brazo de uno del grupo —fuertemente— con cordeles de algodón y los llevaban a la aldea; después de dos o tres días lo ataban a un poste y con un garrote de pino, uno de los más fuertes del grupo (después de haber bebido un cierto licor fuerte y de haber bailado alrededor de él) de un golpe partía su cabeza en dos. Este licor lo hacen las mujeres, de cierta raíz llamada I.P. que primero hierven, luego mastican y después escupen a una batea larga, la mezclan con agua y la dejan macerar dos o tres días, formándose levadura como en nuestra cerveza, cuando está listo, ponen el licor en jarros de greda de boca

ancha y de ésto, tanto los hombres como las mujeres, beben en sus fiestas hasta que se emborrachan como monos.

Religión.

No me día cuenta que tuvieran religión alguna pero sí que reverenciaban y adoraban la luna, especialmente la luna nueva, a la que celebran saltando, bailando y aplaudiendo. Los productos comerciales de esta región son madera de Brasil, tabaco, ají, algodón. Tienen también gran cantidad de simios, monos, armadillos, jabalíes sin cola y tan grandes como los nuestros; los pájaros son loros, cacatúas, aves negras tan grandes como palomas y avestruces tan altas como un hombre. Después de haber vivido casi medio año con ellos y de haber aprendido su idioma, el Rey me pidió que fuera a las guerras con él contra sus enemigos, los TAPWOES, a lo que accedí, pero antes de partir les enseñé una manera de hacer escudos con la corteza de un árbol, de cerca de tres cuartos de yarda para protegerse de las flechas, de los que hicimos como cien y además les pedí que hicieran unos mazos. Una vez listos, marchamos unos 700 en número, los cuales, por consejo mío, fueron pintados con un tipo de bálsamo rojo en una pierna desde la rodilla al pie para distinguirlos de nuestros enemigos (a propósito vale la pena mencionar que hay tres tipos de bálsamo en ese país, a saber, blanco, rojo y negro, muy olorosos y excelentes para tratar heridas recientes, y yo considero que el blanco es el mejor).

Les enseña a fabricar escudos y mazos.

Tres clases de bálsamo.

Después de tres días de marcha llegamos a otra aldea, constituida por cuatro manzanas, como lo dicho antes, pero más pequeña; asaltamos la aldea alrededor de las cuatro de la mañana, nuestros enemigos que se defendían con sus flechas fueron engañados por nuestros escudos, y, ayudados por nuestros mazos de inmediato los redujimos a 200, el resto, a excepción de 20 prisioneros, escapó al bosque. El Rey se quedó un día aquí y ordenó que muchos de los cadáveres se asaran en las brasas y se comieran. El principal botín que hallamos aquí fue el licor que usaban

Canibalismo.  
Botín.

Apuntes sobre  
esta gente.

para emborracharse, sus camas de algodón y su tabaco. En cuanto al oro y la plata, no la buscan ni la mencionan. Cabe hacer notar que según el número de hombres que estos salvajes matan es el número de hoyos que ellos tienen en el rostro, empezando por el labio inferior, después en las mejillas, tercero en ambas cejas y finalmente en las orejas. Aquellos veinte prisioneros que llevamos a la aldea fueron, posteriormente, muertos, asados y comidos.

Portugueses  
comidos.

Su partida.

Se rinde a un  
Portugués.

Mientras permanecí entre esta gente, algunos Portugueses acompañados de algunos Negros y Brasileños se adentraron diez leguas en nuestra aldea para ver si podían sorprender a algunos de nuestros salvajes, y saber de mí, porque ellos habían oído decir —por ese entonces— que algunos del grupo de Sir Francis Drake estaban en la playa occidental entre los salvajes, pero su llegada no fue tan secreta ya que dos de los portugueses y algunos negros fueron capturados y después de confesar el propósito de su viaje allí, fueron muertos a golpes de mazos, asado y comidos. Mientras sucedían estos hechos, pedí permiso al Rey para abandonar el país e ir a algún río de Brasil no habitado por los portugueses para ver si podía ubicar un barco inglés o francés que me llevara a mi patria, a lo que él finalmente accedió, y envió conmigo a cuatro de sus súbditos para que me proveyeran de alimentos, y me dieron, en abundancia pájaros, pescados y raíces para un período de nueve a diez semanas, acompañándome todo este tiempo; como yo quería ir hacia el Ecuador, me llevaron a la ciudad de Bahía de Todos los Santos.

Pero a cuatro o cinco millas antes de llegar a la ciudad, me entregué a un portugués llamado Michael Jonas diciéndole que yo era inglés y le pregunté si había algunos ingleses viviendo en la ciudad; él me dijo que había un Antonio de Pava en la ciudad que hablaba bien inglés y era un admirador de nuestra nación y me llevó directamente a su casa. Este Antonio de Pava, compadeciéndose de mi caso y aconsejándose que no hi-

ciera saber que entendía la lengua portuguesa, me presentó al Gobernador cuyo nombre era Diego Vas, este Gobernador me dijo por intermedio de Antonio de Pava, quien se convirtió en mi intérprete, que considerando que yo había sido encontrado en el interior de su país —hacia el oeste— siendo extranjero contrario a sus leyes, no podía menos que enviarme a la cárcel y mandarme a Portugal para ser sentenciado a las galeras de por vida; a ésto contesté, siguiendo el consejo de mi buen amigo Antonio de Pava, que no había venido por mi propia voluntad a estos Dominios sino por accidente, que no había sido hecho prisionero sino que los había buscado, venido y me había rendido deponiendo mis armas a los pies de uno de ellos.

Su encarcelamiento.

Sin embargo, él me envió a la cárcel, donde por la intervención de Antonio de Pava y otro de sus amigos fuí suficientemente socorrido, y dentro de una quincena fui llevado públicamente al Tribunal a pedido mío. Allí contesté por segunda vez, por medio de Antonio de Pava, mi intérprete, que consideraba suficiente que aun cuando hubiera podido evitarlo, por mi propia voluntad había hecho este largo viaje con gran riesgo para mi vida a través de países de salvajes que eran antropófagos, lo que me llevó a buscar Portugueses cristianos y ponerme en sus manos pacíficamente. A ésto, el Gobernador y sus ayudantes conferenciaron y concluyeron unánimemente, que yo debería ser enviado a la casa de Antonio de Payve y permanecer allí hasta que escribieran a Portugal para saber la decisión del Rey en lo que a mí concernía. Dentro de un año recibieron respuesta de Lisboa con respecto a mí, que debería ser enviado allá y que en el futuro el Rey enviaría otra orden para ser transportado a Portugal. Pero pasaron más de dos años antes de que llegara dicha orden. Mientras tanto, primero pasé parte de mi tiempo yendo a los campos como capataz de mis amigos negros y salvajes en la plantación y cosecha de caña de azúcar y en la plantación de jenjibre que allí crece extremadamente bien, pero cuya exportación está prohibida porque va en desmedro del comercio de otros lugares; en la tala de árboles de madera del Brasil

Su libertad.

Sus ocupaciones.

Viajes de cabotaje  
a Ilheos, Pto.  
Seguro, Spirito  
Sancto, San  
Vicente,  
Río Jenero.

David Leake,  
cirujano inglés.

Un portugués  
honrado.

Pernambuco.

y en transporte río abajo, en balsas, hasta el puerto donde los barcos la cargan; e inspeccionando la cosecha de algodón y la limpieza de éste; y el empaque del mismo; la cosecha de ajíes blancos y rojos.

Después de haber pasado un año y medio en esta ocupación, mi amigo Antonio de Payve que tenía una barca la que usaba para llevar mercaderías de un puerto a otro y para traer azúcar a los lugares donde los barcos debían cargarla, me empleó en estos negocios, sabiendo que yo había sido entrenado en el mar. Nuestro primer viaje fue a ILHEOS, donde descargamos algunas mercaderías y permanecimos algunos meses; después fuimos a PUERTO SEGURO y allí intercambiaron algo de azúcar por tela de lino, laurel, vino y aceite. Entonces, regresamos a casa y al poco tiempo zarpamos en la misma barca a SPIRITO SANCTO, SAN VICENTE y al Río JENERO, donde entregamos nuestra mercancía a ciertos Factores, y cargamos azúcar y algodón, regresando a casa sin novedad. En mi primer viaje, tomó pasaje con nosotros desde Bahía Spirito Santo, un cirujano inglés llamado David Leake que estaba en el país por haberse perdido de un barco inglés y quien era muy solicitado por su gran habilidad. Al regresar de mi segundo viaje, mi buen amigo Antonio de Payve me informó que un barco estaba por llegar para llevarme prisionero a Portugal, que ya no podía ayudarme, y que por lo tanto debería velar por mi mismo; pero bondadosamente se ofreció para sacarme de la región; visto lo cual tomé su barca y cuatro de sus negros simulando ir de pesca al mar; y con tal propósito me dirigí a sotavento y llegamos a PERNAMBUCO donde los negros al ser interrogados de donde venían y por qué razón —desconociendo mi intención— contestaron que ellos habían sido empujados hasta allí por la fuerza del viento; debido a su amo fueron bien tratados y regresaron a casa el próximo día, quedándome yo escondido.

Después de algunos meses llegó un barco con ocho ingleses y catorce portugueses, quienes, después de tres meses, habían cargado mercadería inglesa y portuguesa para llevarla a Inglaterra. La mercadería inglesa pertenecía a M. Cordal, M. Beecker, y M. Sadler, respetables comerciantes de la ciudad de Londres; la mercancía había sido dejada antes por la Marina Mercante Real. En nuestra ruta a Inglaterra, a la altura de las islas Azores avistando la isla PIKE, nuestro convoy formado por cinco barcos portugueses se encontró con el Cap. Raymond y el Capitán George Drake, de Exeter, que comandaban dos barcos de guerra ingleses; los que nos ordenaron rendirnos y entregarnos como sus legítimos rehenes, ya que se había roto la paz entre Inglaterra y España el año anterior, lo que hicimos sin oponer resistencia. Pero debido a condiciones climáticas adversas fuimos empujados hacia Baltimore, en Irlanda, y dentro de poco llegamos a la bahía de Chichester, a fines de noviembre, 1586, nueve años y catorce días después de mi partida de Inglaterra con Sir Francis Drake en su viaje alrededor del mundo.

Barco con ocho  
ingleses.  
Mercante Real.

Cap. Raymond.  
Cap. George  
Drake.

Su llegada a  
Inglaterra.

El Honorable Charles Howard, Primer Lord del Almirantazgo, habiendo oído de mis extrañas aventuras y larga estadía entre los crueles salvajes, dió testimonio de ello ante Su Majestad la Reina y fui conducido a su presencia, a Whitehall, donde, graciosamente, conversó conmigo por largas horas de mis viajes y milagrosa escapada, y entre otras cosas de la manera en que el señor Dowties había sido decapitado; después me regaló 22 monedas de oro (angels) recomendándome a Lord Howard, y fui despedido con gentil manera agradeciendo humildemente al Todopoderoso mi milagrosa sobrevivencia y regreso a mi país.

La Reina lo  
recompensa.

